

Opinión pública, democracia y medios de comunicación (*)

Si el medio de comunicación está destinado a exaltar los derechos y los valores de una minoría, si deja los intereses de la sociedad al margen, no cumple el rol democrático. Cuando los medios son vulnerables, son utilizados como un instrumento al servicio de intereses ajenos.

Sólo un clima de democracia amplio y el mayor acceso posible a los medios de comunicación social, tanto de los centros de poder como también de todos los líderes de opinión, puede hacer posible un desarrollo permanente de procesos en los cuales se manifieste la opinión pública.

Nuestro país, en los enunciados, vive un proceso democrático con plena vigencia. En la realidad esa visión resulta adulterada por el comportamiento especial que ofrecen los principales componentes del proceso. La existencia de la opinión pública exige que estén interrelacionados los medios de comunicación, centros de poder, líderes de opinión, los partidos políticos y por supuesto el público.

El concepto de democracia ha sido explotado por todas las corrientes políticas con connotaciones que muestran particularidades dignas de ser analizadas en detalle. Como ejemplo recordemos la democracia paraguaya liderizada por el Gral. Stroessner que propiciaba periódicamente elecciones generales en las cuales él era el único candidato. Algo similar sucedía en las democracias del Este, que finalmente explotaron por la cantidad de restricciones que habían impuesto al ciudadano.

La democracia debe ser

considerada no sólo como la oportunidad de depositar el voto cada cierto tiempo, sino una manera permanente de actuar en la vida de la nación.

Si llegamos a concebir con plenitud el decreto de Participación Popular en el nivel de los barrios, las comunidades, etc. y aplicamos en ella el concepto de democracia, tal vez nuestro país pueda llegar a constituirse en un modelo de verdadera vida democrática, donde cada ciudadano pueda hacer pesar su opinión. Todo dependerá de que los otros componentes del proceso jueguen su rol respetando las reglas del juego.

Si esa participación se desarrolla sólo en el marco de la aldea, el barrio o la parroquia no será sino la opinión privada de un grupo minoritario de la comunidad; para que esa opinión sea realmente pública es necesaria la presencia de los medios de comunicación social que le dan universalidad.

Líderes

Nuestros políticos en democracia asumen con frecuencia actitudes antidemocráticas. En muchas oportunidades escuchamos que manifiestan haber sido tergiversados por los periodistas; en especial cuando les falta el valor para retractarse de alguna de sus aseveraciones que los coloca

en la encrucijada.

Las actitudes dictatoriales que suelen asumir en estas condiciones frente a los medios de comunicación, deben ser consideradas parte del juego democrático, siempre que los medios sepan salir por sus fueros poniendo en evidencia los abusos de poder.

Los partidos políticos en función de gobierno están en la obligación de hacer entender, comprender, analizar sus determinaciones mediante una orientación clara al público. La tarea fundamental de los ministerios de informaciones o comunicación es precisamente la de crear el ambiente favorable a las acciones que el gobierno realiza, tanto en el ámbito nacional como en sus relaciones internacionales; buscan que el apoyo de la opinión pública sea el más amplio. Ello no sólo lleva a las situaciones críticas al político que está en función de gobierno; aún desde la oposición el político tiende a dirigir a la opinión pública al servicio de sus intereses y busca la manera de que sus criterios sean ampliamente difundidos.

Es la habilidad en el manejo de los medios la que les dará la oportunidad de hacer sentir su presencia. El juego político deja permanentemente abiertos, espacios de poder que son

Germán Cassasa Zapata
Comunicador y Periodista.
Docente de las Carreras de Comunicación Social de las Universidades cruceñas UPSA, NUR y Evangélica.



llenados alternativamente por el gobierno, los partidos u otros grupos de influencia como las organizaciones sindicales, comités cívicos, fuerzas armadas, etc.

Todos estos grupos juegan rol protagónico en la consolidación de la opinión pública; hoy vemos que el gobierno de turno asume medidas que buscan cambiar la estructura de la nación mediante leyes como la de Participación Popular, Capitalización, Reforma Constitucional, Reforma Educativa y otras; junto a ello hará también los esfuerzos necesarios para tomar la opinión bajo su control. Con seguridad buscará la conducción de las Organizaciones Territoriales de Base y tendrá su apoyo. Al mismo tiempo debilitará a los otros grupos de poder, tal es el caso de los procesos a ex dignatarios y juicios de responsabilidades.

Los partidos políticos, en esa función de orientación, han de encargarse de hacer conocer su criterio a través de los medios, capitalizando los errores de las decisiones de gobierno y poniendo en evidencia el temor natural a los cambios y creando incertidumbre entre los ciudadanos.

Los partidos populistas han conseguido fuerte apoyo de los sectores por su identificación con los problemas de los necesitados ofreciendo soluciones inmediatas.

Otro factor especial en esta confrontación democrática son las organizaciones sociales. Las organizaciones sindicales se defienden en estos días ante las leyes que limitan su militancia, como es el caso de la libre sindicalización de los maestros y como fue en su momento la relocalización, al extremo de haber creado sindicatos de relocalizados, trabajadores desocupados que si bien no tiene poder para debilitar el aparato productivo, tendrían un amplio poder de movilización.

Los comités cívicos tuvieron actuación determinante cuando el gobierno en manos de grupos de militares no contaba con la oposición de los partidos que habían sido puestos al margen de la ley, su rol de liderazgo fue de primera importancia.

La reaparición de los partidos ha debilitado totalmente ese liderazgo de la comunidad que hoy muestra poca capacidad para asumir posiciones de relieve y para recuperar espacios

políticos que hoy están copados. Los comités cívicos se han caracterizado en los últimos tiempos por un distanciamiento cada vez mayor de la ciudadanía, al extremo de que se ha considerado que representan a grupos minoritarios de la comunidad.

Medios

Los medios de comunicación social, para poder cumplir su rol en un espacio democrático deben asumir también actitudes especiales; si se destinan sólo a repetir lo que piensa una pequeña parte de la comunidad no podemos pensar ni remotamente que están haciendo democracia.

Lo mismo se podría decir si se limitan a difundir los mensajes elaborados por los funcionarios o las oficinas del gobierno de turno.

Los medios deben asumir una posición de universalidad para hacer conocer los problemas que interesan a cada una de las partes de la sociedad. Si el medio de comunicación está destinado a exaltar los derechos y los valores de una minoría, si deja los intereses de la sociedad al margen, no cumple el rol democrático.

Cuando los medios son vulnerables, son utilizados como un instrumento al servicio de intereses ajenos.

El medio debe asumir una función crítica con relación a los partidos, a los centros de poder y a los grupos que liderizan la comunidad.

¿Qué sucede cuando esa función democrática se debilita? Los partidos suelen manosear los medios para que se conviertan en cajas de resonancia que repitan sólo lo que ellos quieren decir.

Para que exista un amplio marco democrático, los medios de comunicación deben convertirse no solo en difusores de información sino en orientadores de la opinión pública.

Hacer análisis, comentarios y trabajos críticos ofreciendo soluciones a los problemas de la comunidad y promoviendo, por qué no, acciones para que los centros de poder pongan en práctica sus propuestas pre-electorales.

Es por eso sabía la división en cuanto a la función de los medios: informativa, de orientación y de entretenimiento.

Esas facetas deben ser separadas para que el público pueda advertirlo claramente; lo contrario no deja de ser un manoseo poco serio de la información, como es el caso de los

informativos comentados que se han puesto de moda en la televisión boliviana.

Cuando emitimos información y mezclamos las opiniones, lo que estamos haciendo es manipular la información para que vaya de acuerdo a nuestros intereses o por lo menos a nuestros puntos de vista.

También cuando se emiten opiniones aisladas para que los medios sólo reflejen una parte de la realidad, utilizamos la información para servir intereses de grupos económicos, políticos o sociales.

Para que se pueda vivir un amplio margen de democracia, en el que la opinión se manifieste libremente, existe la necesidad de que los medios den opción a todos los líderes: políticos, cívicos, vecinales.

Los medios están obligados a dar toda la información y por otra parte, en secciones bien delimitadas, dar su versión orientadora para guiar a la opinión pública en la toma de decisiones.

Esos medios también deben reflejar las reacciones del público frente a los centros de poder para que el gobierno pueda darse cuenta real del ambiente que existe en la comunidad; ello le permitiría reencauzar sus acciones en beneficio de las mayorías.

Para que exista una verdadera opinión pública todos deben tener acceso a los medios.

La mayor vigencia democrática y la verdadera manifestación de la opinión pública se dará cuando el pueblo no sea arrastrado por sus líderes en una manera inconsciente, sino cuando su participación en la toma de decisiones sea cada vez mayor y esté mejor orientada



(*) Intervención como comentarista en el seminario "Opinión pública, democracia y partidos políticos" auspiciado por el Colegio Departamental de Profesionales en Ciencias de la Comunicación Social con la intervención del Sacerdote Periodista Eduardo Pérez Iribarne, Santa Cruz 11 de junio de 1994.